

Artillería

Medio Oriente a punto de estallar

Al cierre de esta edición de La Artillería, viernes a la 9:00 p.m., hora de Venezuela y 4:30 a.m., del sábado 26 de octubre, hora de Teherán, la agencia EFE informa que "Israel ataca bases militares en el oeste y sur de Teherán".

Dice la nota con fuentes provenientes de Irán: "varias bases militares fueron blancos de ataques del régimen sionista" y agrega que fuertes sonidos de explosiones se escucharon en Teherán y Karaj (la capital de Irán y una ciudad vecina).

La información de EFE también menciona a fuentes de Israel que indican que las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) anunciaron que han comenzado ataques contra objetivos militares iraníes.

En otras palabras, el escenario que se inició hace más de un año en Gaza y se extendió a Cisjordania, Jerusalén, Líbano, Yemen, Siria e Irán, se transforma en un clima totalmente delicado para el Oriente Medio y el mundo en general por las implicaciones que puede tener este bombardeo de Israel a Teherán y las repuestas que puede desencadenar en los próximos días.

En esta edición nos referíamos al hambre, las epidemias, amputaciones, enfermedades infecto contagiosas, la sed y otros males que agobian a los palestinos y los libaneses, pero sentimos que nos quedamos cortos con lo que se viene para esta región...

I/Edgar Vargas



Suplemento Dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 27 de octubre de 2024 • N° 681 • Año 9 • Caracas

Epidemias, amputaciones, inanición

Los supervivientes de los bombardeos israelíes se enfrentan a una nueva catástrofe

T/ Murtaza Hussain
F/ EFE

Mientras el norte de la Franja de Gaza se ve sometido a una nueva campaña de masacres e inanición forzada, los médicos que trabajan en otros lugares de Gaza afirman que una amenaza más silenciosa se está extendiendo por el territorio: las enfermedades crónicas y las infecciones.

Un año después de iniciado el conflicto, los ataques contra la población civil del territorio han seguido intensificándose, incluidos los bombardeos de hospitales y escuelas en el norte, que han causado un escandaloso número de víctimas civiles. Mientras que las clínicas del norte se han visto desbordadas por las lesiones traumáticas provocadas por los bombardeos aéreos y otros ataques, en las instalaciones médicas de otras partes de la Franja que no son actualmente objeto de esta campaña se ha producido un descenso relativo de este tipo de lesiones, según han declarado médicos de Gaza a Drop Site News.

En medio de esta pausa en los casos de traumatismos en otras partes de la Franja, las autoridades médicas están percibiendo claramente el impacto de la enfermedad y la desnutrición en la población palestina, a medida que los pacientes se desesperan por acceder a la escasa infraestructura sanitaria que aún funciona en el territorio.

«Nos enfrentamos a las consecuencias sanitarias de una población entera que no ha tenido acceso a tratamiento médico regular durante más de un año, y en la que cientos de miles de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares para vivir hacinadas en tiendas de campaña, sin saneamiento ni acceso a agua potable», declaró Nabil Rana, cirujano vascular de Carolina del Norte que se encuentra actualmente en una misión médica voluntaria en el Hospital Nasser de la ciudad de Jan Yunis, en el sur de Gaza. «Estamos viendo llegar a un gran número de personas con graves complicaciones derivadas de enfermedades e infecciones fácilmente tratables. Está llegando un punto en que resulta abrumador».

La guerra ha sido testigo de ataques directos no sólo contra instalaciones médicas, sino también contra bombas de desagüe, plantas de tratamiento de aguas residuales y pozos, lo que ha convertido el agua potable en un bien escaso para los habitantes de Gaza. En julio, aparecieron imágenes de vídeo de soldados israelíes demoliendo una instalación de bombeo de agua en la



Multitudes buscando pan en la Franja de Gaza



Camión que era utilizado por trabajadores de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (UNRWA) alcanzado por un ataque aéreo israelí en la carretera Salah Al Dine entre Deir Al Balah y la ciudad de Khan Younis, al sur de la Franja de Gaza

ciudad de Rafah, uno de los muchos ataques documentados e intencionados contra infraestructuras hídricas en el territorio.

Halid Mortaga, ciudadano estadounidense de 22 años que permanece atrapado con su familia en Deir al-Balah, ciudad del centro de Gaza, dijo que él y los miembros de su familia han sufrido enfermedades crónicas de la piel, hepatitis y otras dolencias como consecuencia de verse obligados a utilizar agua contaminada.

«El 1 de octubre me diagnosticaron hepatitis. Durante los diez días siguientes estuve en cama la mayor parte del tiempo, la cara se me había puesto pálida y los ojos se habían vuelto amarillos», dijo Mortaga. «Mucha gente a nuestro alrededor en Deir al-Balah también sufre esta enfermedad, pero los problemas de salud más comunes que padece la mayoría de la gente son enfermedades de la piel como consecuencia del agua salada y sucia que utilizamos para beber y bañarnos».

Mortaga compartió fotos con Drop Site News de erupciones y otras afecciones cutáneas que él y su familia sufren actualmente. «Mucha gente busca medicinas y no las encuentra», dijo. «Mi madre fue a un dermatólogo y le recetó un medicamento, pero no lo encontraba. Mi padre también tiene sinusitis crónica y no encuentra el spray que usa normalmente». Él y su familia siguen esperando que el Departamento de Estado les ayude a evacuar.

Recopilar cifras exactas sobre el impacto total de las enfermedades en Gaza es casi imposible debido a las restricciones de entrada al territorio y al colapso del sistema sanitario durante la guerra. Sin embargo, los informes del personal médico que sigue trabajando en Gaza ofrecen un panorama sombrío y constante de una población que sucumbe a los estragos de la enfermedad.

El lunes, Mohammed Aghaalkurdi, trabajador humanitario que trabaja en Jan Yunis, publicó un artículo de opinión en The New York Times en el que evaluaba la catástrofe a la que se enfrenta el sistema sanitario de Gaza. «Se han cortado las tuberías de agua que abastecen la zona, las aguas residuales inundan las calles y la gente no tiene más remedio que vivir en tiendas de campaña debido a las constantes evacuaciones y bombardeos. Muchos se han visto obligados a utilizar agua de mar contaminada con aguas residuales sin tratar para lavarse y

lavar la ropa. Casi no hay jabón ni detergente para comprar», escribió. «A diario, los puntos médicos de nuestro equipo en el sur de Gaza atienden ahora a unos 180 niños con enfermedades eruptivas de la piel, como impétigo y varicela».

Antes de la guerra, Gaza ya figuraba entre los lugares más densamente poblados del planeta. Ahora, gran parte de la población se ha visto obligada a refugiarse en una serie de las denominadas «zonas seguras», entre las que se incluye un área a lo largo de la costa conocida como Mawasi, explicó Rana. Aunque el nivel de muertes y desplazamientos en el territorio ha dificultado la obtención de cifras exactas de población, es posible que en las zonas seguras se concentren hasta 1,9 millones de palestinos. Se calcula que la densidad de población de Mawasi supera las 30.000 personas por kilómetro cuadrado. «Toda la zona está abarrotada de tiendas y campamentos. Es insondable. Hay tiendas hasta donde alcanza la vista, y no hay baños ni acceso a agua corriente», añadió Rana.

En estas condiciones, las enfermedades transmisibles como la meningitis, la hepatitis A, las infecciones gastrointestinales, la sarna y la varicela están muy extendidas. A principios de este año también aparecieron informes sobre poliomielitis en Gaza, lo que provocó una breve pausa en los combates para administrar vacunas de emergencia y evitar una mayor propagación de la enfermedad.

«Estamos viendo personas con graves complicaciones por cosas que podrían haberse evitado fácilmente, entre ellas muchos diabéticos que han enfermado gravemente por falta de una alimentación adecuada», afirma Rana. Las pequeñas heridas no suelen tratarse, lo que provoca gangrena y un alto índice de amputaciones parciales de manos y pies. «Últimamente hacemos más amputaciones por heridas infectadas y por diabéticos que por lesiones traumáticas».

Aunque la cifra de muertos en los combates estimada por el Ministerio de Sanidad de Gaza ha superado los 40.000 desde el comienzo de la guerra, los informes médicos sugieren que el número real de muertes causadas por la guerra alcanza ya probablemente magnitudes muy superiores debido a la destrucción deliberada de las infraestructuras de agua, alcantarillado y atención sanitaria.

El Ministerio de Sanidad no incluye las muertes por enfermedad y otras causas indirectas derivadas de la guerra en sus tabulaciones de muertos. Sin embargo, un estudio publicado en julio en la revista médica británica The Lancet calcula que el «exceso de muertes» provocado por la destrucción de las infraestructuras sanitarias y otras infraestructuras civiles puede haber superado ya las 186.000 desde el comienzo de la guerra, cifra que los autores estiman entre el 7% y el 9% de la población total del territorio antes de la guerra.



Sobreviven a las bombas pero enfrentan a otras calamidades

Evaluar el alcance de la pérdida es aún más difícil, ya que sólo un fragmento de la población de Gaza tiene acceso a asistencia médica en estos momentos. «La gran mayoría de la población vive en estos campamentos de tiendas de campaña inaccesibles. Probablemente no estemos captando ni siquiera una fracción del número de infartos y derrames cerebrales que se están produciendo», afirmó Rana. «Estamos viendo tantos casos de meningitis en el hospital que se está convirtiendo en una verdadera epidemia. Calcular el ritmo de propagación de las enfermedades infecciosas en este momento es sencillamente imposible».

Es probable que las condiciones actuales agraven la crisis. «Hay residuos por todas partes, basura por todas partes, hay aguas residuales en la calle por donde camina la gente, todo esto está calculado para causar enfer-

medades infecciosas masivas. No hay agua limpia para beber. He visto literalmente a niños bebiendo aguas residuales de la calle, ese es el nivel de desesperación», añadió Rana. «Todo el mundo está desnutrido, todo el mundo está inmunodeprimido, y estas son las personas que han sobrevivido a los bombardeos».

La idea de utilizar la enfermedad como arma contra los gazatíes se hizo pública en noviembre pasado, cuando Giora Eiland, influyente general de división retirado del ejército israelí y asesor del ministro de Defensa, Yoav Gallant, empezó a defender el uso de la inanición, la enfermedad y la denegación de agua como herramientas de guerra.

En noviembre, Eiland escribió un artículo en la edición en hebreo de Yedioth Ahronoth en el que animaba a Israel a infligir sufrimiento a la po-

blación por estos medios. «La comunidad internacional nos advierte de un grave desastre humanitario y de graves epidemias. No debemos rehuir esto. Al fin y al cabo, las epidemias graves en el sur de Gaza acercarán la victoria y reducirán las bajas entre los soldados israelíes», escribió Eiland. Sobre el posible impacto de esta estrategia en la población civil, añadió: «¿Quiénes son las “pobres” mujeres de Gaza? Todas son madres, hermanas o esposas de asesinos de Hamás».

El artículo de Eiland fue respaldado posteriormente por el influyente ministro de Finanzas israelí de extrema derecha, Bezalel Smotrich, que lo compartió en las redes sociales y declaró que «estaba de acuerdo con cada palabra».

Eiland es también el artífice de una propuesta conocida como el «Plan de los Generales», que impulsa el uso de la inanición para vaciar el norte de Gaza de su población y transformar el territorio en una «zona militar cerrada», una estrategia que, al parecer, Israel está considerando desplegar en la parte norte del territorio.

El asesor del ministro de Defensa y exjefe del Consejo de Seguridad Nacional israelí ha alabado públicamente la destrucción de los suministros de agua como herramienta para infligir sufrimiento colectivo a los palestinos. «Israel, según he entendido, cerró el suministro de agua a Gaza», dijo Eiland en una entrevista en hebreo el año pasado. «Pero hay muchos pozos en Gaza, que contienen agua que tratan localmente, ya que originalmente contienen sal. Si la escasez de energía en Gaza hace que dejen de bombear agua, está bien. De lo contrario, tendremos que atacar estas plantas de tratamiento de agua para crear una situación de sed y hambre en Gaza, y crear así una crisis económica y humanitaria sin precedentes».

El plan de Eiland de utilizar el agua, las enfermedades y la desnutrición como armas de guerra parece haberse aplicado en Gaza, y la población civil está sucumbiendo en masa a los estragos de las enfermedades. Como resultado de estas medidas, y con la guerra en marcha, la cifra final de muertos en Gaza puede acabar superando incluso las estimaciones más sombrías que están haciendo ahora los investigadores médicos.

«No hace falta lanzar una sola bomba y se puede acabar con una población entera simplemente destruyendo por completo sus instalaciones e infraestructuras de esta manera», dijo Rana. «Esa será la causa de la gran mayoría de las muertes al final de esta guerra».

*Murtaza Hussain es un periodista especializado en temas de seguridad nacional y política exterior.

Texto original: Drop Site News, traducido del inglés por Sinfo Fernández. Fuente: <https://vocesdelmundo.es.com>

¿Se puede creer?

“Mucha gente inocente está muriendo, esto tiene que parar”, dice Biden sobre Gaza

El presidente de Estados Unidos, Joe Biden, fue contundente este viernes respecto a la guerra de Israel en Gaza, afirmando que debe detenerse debido a la gran cantidad de personas inocentes que están muriendo.

«Mucha gente inocente está muriendo, y esto tiene que parar», dijo Biden durante un discurso en Arizona para pedir perdón en nombre del Gobierno de Estados Unidos por las atrocidades cometidas durante 150 años en los internados para niños indígenas.

El presidente fue interrumpido por una manifestante proalestina que le gritó: «¿y qué hay de Gaza?».

Mientras agentes de seguridad retiraban a la mujer, esta mostró un cartel en el que se podía leer: «Todavía hay

bebés en fosas comunes. Su disculpa no significa nada».

Israel ha matado a más de 42.000 palestinos en su guerra en Gaza, mientras que en sus ataques en el Líbano han muerto al menos 2.600 personas.

El Gobierno de Estados Unidos, fiel aliado de Israel y su mayor aval internacional, ha dicho que el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, debe aprovechar la muerte la semana pasada del líder de Hamás, Yahya Sinwar, para poner fin a la guerra.

Este viernes, Israel presentó a los equipos de mediación de Egipto, Catar y Estados Unidos una nueva propuesta de tregua en la Franja de Gaza antes del inicio de una renovada ronda de negociaciones que tendrán lugar en Doha el domingo, informaron a EFE fuentes cercanas a las conversaciones. ✪ EFE

42.885 muertos y 10.000 desaparecidos en 385 días de guerra

Este es un boletín de la Agencia EFE con la información oficial de la Oficina de Comunicaciones del Estado de Palestina. Según esta nota 42,885 personas han muerto y otras 10 mil han desaparecido (sus cuerpos pudieran estar bajo los escombros). La noticia en cuestión habla de “enfrentamientos” que no son. Se trata de una guerra desigual, literalmente. Estamos hablando de Gaza, una zona ocupada por Israel, una zona destruida a punta de bombardeos y una población desplazada con hambre y enfermedades producto de la precariedad en la que viven, si es que se puede llamar a eso vida. Pero con todo y esa visión parcializada de la realidad palestina, resulta interesante leer esta noticia. Aquí les va:

Un total de 42.885 personas han muerto y otras 10.000 han desaparecido en medio de la guerra que se libra en la Franja de Gaza, debido a los enfrentamientos entre el grupo islamista Hamás y el Ejército Israelí, según indicó este sábado la Oficina de Comunicaciones del Gobierno en el enclave palestino, controlada por Hamás.

De acuerdo a un listado divulgado en el canal de Telegram de Hamás, durante la ocupación de Israel en territorio palestino se han cometido “3.738 masacres”, que -según el grupo islamista- han dejado 42.885 fallecidos, que llegaron a hospitales, y otros 10.000, de los cuales no se conoce su paradero, según cifras con corte al viernes, 25 de octubre.

De ese número de fallecidos, 17.210 eran niños y 11.742 eran mujeres, al tiempo que unas “1.206 familias fueron borradas por completo de los registros civiles”.

En el mensaje divulgado, en el que no hacen alusión a los resultados de sus operaciones contra Israel, expli-



Los niños y niñas llevan la peor parte: 35,055 viven sin sus padres o sin uno de ellos. F/ EFE

can que el número de heridos desde el comienzo de la guerra alcanzó los 100.554.

Según el grupo, en la Franja de Gaza “hay 35.055 niños que viven sin sus padres o uno de ellos, y 3.500 niños corren riesgo de morir por desnutrición y falta de alimentos”.

Según información replicada por la agencia de noticias Sanad, Hamás alega que el Ejército de Israel ha “cerrando todos los cruces en la Franja de Gaza”, impidiendo que incluso heridos que necesitan tratamiento en el extranjero puedan cruzar. “Hay 12.000 heridos que necesitan viajar (...), además de 12.500 pacientes de cáncer que se enfrentan a la muerte (...), 1.737.524 personas con enfermedades infecciosas como consecuencia del desplazamiento, y 71.338 casos de infección epidémica por hepatitis debido al desplazamiento”.

El largo listado de Hamás incluye muertes de profesores (750), investigadores y académicos (130), así como la destrucción total de 814 mezquitas y parcial de otras 148. Asimismo, la destrucción de “150.000 viviendas y 80.000 viviendas (que) quedaron inhabitables”.

Por último, se detalla que 34 hospitales están por fuera de servicio, así como 80 centros de salud. La infraestructura eléctrica también ha sido atacada, con un total de 3.130 kilómetros destruidos, 330.000 metros de redes de agua, 655.000 metros de redes de alcantarillado, 2.835.000 metros de redes de carreteras.

Los ataques a territorio palestino iniciaron luego de que Hamás perpetrara un ataque terrorista contra suelo israelí el 7 de octubre del año pasado, lo que provocó la ofensiva. ✪

EFE.

Medio Oriente: Complicidad occidental

Israel y Estados Unidos suben su apuesta por llevar a Medio Oriente a una guerra total y a extender el genocidio que el primero perpetra con las armas provistas por el segundo. Además de continuar sus ataques sistemáticos contra civiles en la franja de Gaza, Tel Aviv ha emprendido una escalada de sus operaciones en Líbano, cuyo territorio bombardea de forma cada vez más desmesurada e indiscriminada. En una asesinado a por lo menos 21 personas en la ciudad norteña de Aito, de mayoría cristiana, donde un misil destruyó una casa alquilada por desplazados; fue una muestra más del operar de las fuerzas armadas israelíes, que obligan a los civiles a huir de sus hogares para después aniquilarlos en los sitios que vanamente usaron de refugio.

La violencia contra personas no combatientes está documentada no sólo en el caso de las víctimas palestinas y libanesas, sino también en los constantes ataques a los trabajadores de Naciones Unidas. Debe recordarse que en el año

transcurrido desde el inicio de la invasión de Gaza, Israel ha asesinado a más personal de la ONU del que ha fallecido en cualquier guerra, incluidas algunas de mucha mayor duración que la ofensiva en curso de Tel Aviv. Las agresiones deliberadas contra el organismo se han recrudecido a raíz de la incursión terrestre en Líbano, donde las tropas israelíes han disparado repetida y deliberadamente contra las posiciones de la fuerza de paz desplegada en ese país (Finul), con un saldo de cinco cascos azules heridos. El fin de semana, dos tanques de Tel Aviv irrumpieron en instalaciones de ese agrupamiento de paz, realizaron disparos y permanecieron allí alrededor de 45 minutos, según denunció el propio cuerpo. El primer ministro Benjamin Netanyahu ha exigido el retiro del contingente para llevar a cabo sus asaltos sin ningún obstáculo y ha dicho que al permanecer en sus posiciones los cascos azules se convierten en escudos humanos, es decir, que no titubea en matarlos con tal de alcanzar sus objetivos. En esta insania, el gobierno

ultraderechista ha declarado persona non grata al jefe de la ONU, António Guterres, por denunciar la matanza de sus colaboradores.

El que las tropas de Israel irrumpen en instalaciones de la ONU y disparan dentro de ellas, mientras su jefe de gobierno amenaza al organismo, lo saben los mayores patrocinadores del régimen de Netanyahu, quienes firmaron una declaración conjunta en la que denuncian los ataques sufridos por el contingente en el sur libanés e instan a proteger a los soldados de paz. Pese a que son sus propios nacionales, entre los de otros 35 países, quienes se encuentran bajo el fuego israelí, Alemania, España, Estados Unidos, Francia y Reino Unido mantienen su apoyo a Israel y rehúsan condenar sus crímenes. El caso de Washington es un ejemplo extremo de este doble discurso, pues mientras insiste en que desea la paz, ha entregado a su aliado ayuda militar por 18 mil millones de dólares, ha despachado costosas escuadras navales a proteger a las fuerzas armadas israelíes y a atacar a sus enemigos y, junto con París y Londres, ha bloqueado en el Consejo de Seguridad toda ini-

ciativa que pudiera facilitar el fin del conflicto.

Es alarmante que Washington lleve su alineamiento hasta el punto de renunciar a su función diplomática en Medio Oriente, una región en la que tiene una responsabilidad no sólo por los desastres ocasionados en décadas de intervenciones, sino también por la cantidad de bases militares y tropas que mantiene ahí. Su parcialidad es motivo de un gran descontento entre la comunidad islámica, y ya provocó que Teherán, ante la falta de condiciones, renuncie al diálogo indirecto que sostenía con la superpotencia. Tal parece que Occidente está determinado a contemplar cómo se extiende y prolonga el peor genocidio en lo que va del siglo XXI, sin importarle que ahora la muerte se despliegue sobre Líbano, un integrante de la comunidad internacional que tiene derecho a la protección de su integridad, su soberanía y la vida de sus ciudadanos. ✪

Editorial de La Jornada, martes,
15 de octubre de 2024

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2024/10/15/edito>